

Fiestas nacionalistas en Bilbao a principios del siglo XX: La puesta en escena de la nación vasca.

Dr. Nicolás Ruiz Descamps

Resumen

Se ha utilizado como modelo de estudio a la Juventud Vasca de Bilbao, la organización juvenil del Partido Nacionalista Vasco, ya que fue la que más hizo para la propaganda y el desarrollo del nacionalismo vasco en la Villa, así como en el resto de Bizkaia a principios del siglo XX. Juventud Vasca basó todas sus actuaciones en la consecución de lo que se llamó “la regeneración del pueblo vasco”, y, en este aspecto, las fiestas jugaron un papel relevante, como se va a comprobar a continuación.

Palabras clave: nacionalistas vascos, Juventud vasca, Bilbao, fiestas.

Laburpena

Jai abertzaleak Bilbon XX. mendeko lehen urteetan: Euskal nazioa Eszenatokira

Ikerketa honetarako Eusko Alderdi Jeltzalearen Euzko-Gastedi, Bilbokoa, hartu da aztergaiaren eredutzat, berori izan baitzen Hiribilduan ez ezik Bizkaiko gainerako lekuetan ere euskal abertzaletasunaren aldeko propagandan eta haren garakuntzan gehien egin zuena. Euzko-Gasteriak bideratu zituen ekimenen euskarri nagusia “Euzkadi’ren berpizkundea” leloan zetzan eta, alde horrerri begira jaiak jokoaren alde garrantzitsua bete zuten, hurrengo lerroetan ikusiko denarekin bat.

Giltza hitzak: euskal abertzaletasuna, Euzko-Gastedia, Bilbo, jaiak.

Abstract

Nationalist festivals in Bilbao at the start of the XXcentury: Staging the basque nation

The Bilbao section of Basque Youth, the youth organization of the Basque Nationalist Party, was taken as the model for this study as it was the organization that did most to propagandize and develop Basque nationalism in the township, as well as in the rest of Biscay at the start of the XX century. Basque Youth based all its activities on achieving what was called “the regeneration of the Basque people” and, in this aspect, festivals played a relevant role, as we shall see.

Key words: Basque nationalists, Basque Youth, Bilbao, festivals.

Hartua-recibido: 7-XII-2013- Onartua-aceptado: 15-V-2014

La creación de un calendario nacionalista

Muchos autores han subrayado la importancia de las fiestas y de la elaboración de un calendario propio para la construcción de la identidad nacional¹. Resumiendo, se puede decir que permiten afirmar la identidad y establecer una frontera con otras comunidades. Por medio de las fiestas, la comunidad imaginada en el discurso toma vida y los miembros que la componen tienen la oportunidad de celebrar libremente su identidad. En el caso que nos interesa aquí, el calendario creado por el PNV a principios del siglo XX recuperaba fechas que coincidían con el propio lema del partido: “Jaungoikua eta Lagizarra” (JEL).

Por una parte, se encontraban fiestas relacionadas con el primer término del lema, es decir fiestas de carácter religioso. En su reglamento, Juventud Vasca de Bilbao incorporó tres fechas con estas características: el día de san Ignacio de Loyola (31 de julio); el día de Nuestra Señora de Begoña (15 de agosto); y el día de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre). El 31 de julio fue el día elegido por Juventud Vasca de Bilbao para celebrar su fiesta más importante; un festival anual durante el cual demostraba a todos su fuerza y su labor a favor de la cultura vasca. La inclusión de esta fecha en el calendario oficial de la Juventud Vasca de Bilbao resultaba lógica a la vista de la importancia que tuvo san Ignacio de Loyola para Sabino Arana y para el movimiento nacionalista², que fue plasmada por el propio fundador del PNV en la versión del himno dedicado al santo, en el que aparecía como el protector de la patria vasca y el jefe de su ejército liberador³. Otra fecha importante para Juventud de Bilbao era el 8 de diciembre, día en el que rendía homenaje a su patrona con una gran misa, que reunía a todas las autoridades del partido. Aparte de estas fechas señaladas, cabe añadir que se celebraban asimismo actos festivos el día de Reyes y durante los Carnavales.

En relación con la segunda parte del lema, Juventud Vasca dispuso en su calendario varias fechas. De las “cuatro glorias patrias”, es decir de las cuatro batallas recordadas por Sabino Arana en su libro *Bizcaya por su independencia*, se conmemoraban las de Munguía (27 de abril) y de Arrigorriaga (el día de san Andrés, 30 de noviembre)⁴. El 25 de octubre se conmemoraba también otro acontecimiento señalado por Sabino Arana, concretamente como aniversario de la ley que fue votada aquel día del año 1839. Si las “cuatro glorias patrias” debían servir para que los vascos se acordasen de la lucha de sus antepasados por mantener su independencia, el 25 de octubre tenía como objetivo recordar a los vascos el día que habían perdido esta independencia⁵. A esta lista de efemérides se añadió lógicamente el 25 de noviembre, día del fallecimiento de Sabino Arana, el que todos los nacionalistas recordaban como su “Maestro”. A estas fechas con fuerte carga simbólica se añadieron otras, más propias para recordar la historia de la organización juvenil, como el 14 de febrero, día de su inauguración oficial en 1904, o el 19 de marzo, día de su reapertura en 1907 tras su cierre por decisión judicial. Por otra parte, Juventud Vasca de Bilbao decidió organizar todos los años actos para la noche de San Juan desde 1907 y, a partir de 1912, se añadió al calendario la celebración de los coros de Santa Águeda, la noche del 4 de febrero.

Cabe también señalar que Juventud Nacionalista de Bilbao, que actuó como organización juvenil de la Comunión Nacionalista Vasca tras la escisión de 1921 con los aberrianos, añadió al calendario la conmemoración del juramento de que hizo Sabino Arana en el caserío de Larrazabal el 3 de junio de 1893, que ya celebraba la Juventud Vasca de Begoña con carácter anual. Además, Juventud Nacionalista completó el calendario con dos fechas importantes: el 24 de mayo, como efeméride de las ejecuciones del año 1634 tras la llamada “rebelión de la sal”, y el domingo de Pascua de 1923, con un gran acto “pro integridad vasca”. Estos dos acontecimientos adquieren mayor relevancia a la vista de lo sucedido posteriormente, ya que, por una parte, la conmemoración de la “rebelión de la sal” se convirtió en una celebración importante para la Juventud Vasca de Bilbao durante la segunda República y que, por otra parte, a partir de 1932 el domingo de Resurrección de Pascua fue el día elegido para celebrar el *Aberri Eguna*, el día de la Patria vasca, por lo que el acto de la Juventud Nacionalista de 1923 podría considerarse como un antecedente.

A estas conmemoraciones que jalonaban el calendario se añadieron otros actos festivos. Se trataba de eventos ocasionales, como las llamadas “excursiones nacionalistas”, cuando la Juventud Vasca de Bilbao salía de la Villa para organizar o participar en actos en distintas localidades de Bizkaia. Sin embargo, porque se celebraron con mucha frecuencia muchos los fines de semana, y porque, como se verá más adelante, tuvieron siempre la misma

1 En el caso del nacionalismo vasco, véanse, José Ignacio Homobono Martínez, “Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades”, en Roldán Jimeno Aranguren y José Ignacio Homobono (eds. lits.), “Fiestas, rituales e identidades”, en *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, nº26, vol. 1, 2004, pp.33-76; y Jesús Casquette, “El calendario conmemorativo del nacionalismo vasco radical”, en *Cuadernos Bakeaz*, 99, pp. 1-16.

2 José María Tapiz, “San Ignacio de Loyola”, en *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, S. de Pablo, J. L. de la Granja, L. Mees y J. Casquette (coord.), Tecnos, 2012, pp. 696-706

3 “Oñaz –Loyola Iñaki Deuna”, *Baserritarra*, 31 de julio de 1897, con traducción al español en *Euzkadi*, 10 de marzo de 1914.

4 Para más detalles sobre estas dos fechas, véase José Luis de la Granja, “Batallas de Arrigorriaga y Munguía”, en el *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, op. cit., pp. 187-202.

5 Véase Coro Rubio Pobes, “25 de octubre de 1839”, en el *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, op. cit., pp. 786-800.

programación, su importancia fue grande en la propaganda del nacionalismo vasco y en la creación de la identidad nacional. Algunas de estas excursiones, por el lugar donde se celebraron y por la importante masa de militantes y de autoridades que participaron, consiguieron un lugar particular en el imaginario nacionalista. Fue sobre todo el caso de las dos excursiones organizadas por la organización juvenil bilbaína en 1907 y en 1922 en la localidad de Sukarrieta, en cuyo cementerio reposan los restos mortales de Sabino Arana.

Calendario nacionalista e imaginario político

Es interesante poder comprobar cómo las fechas elegidas para formar el calendario nacionalista coincidían con los grandes temas del imaginario político. Se encontraban efemérides relacionadas con la Edad de Oro del pueblo vasco, como las batallas de Arrigorriaga y de Munguía, recuerdos de una época en que los vascos estaban dispuestos a sacrificar sus vidas por su libertad. Con sus misas de homenaje a los vascos caídos y sus conferencias y poemas, Juventud Vasca tomaba el relevo de la labor empezada por Sabino Arana para despertar al pueblo vasco y para hacerle conocer su pasado. En relación con la batalla de Arrigorriaga, cabe recalcar que Juventud Vasca de Bilbao lanzó en 1922 una gran campaña para que el 30 de noviembre, día de la festividad de San Andrés, fuera declarado día de la fiesta nacional vasca. La elección de esta fecha se sostenía sobre la argumentación siguiente:

“Otras naciones, con menos motivos, celebran brillantemente fiestas conmemorativas de hechos históricos en que sus hijos tomaron parte. También Euzkadi es una nación que, cual ninguna, se vio obligada a derramar la sangre de sus hijos en defensa de su suelo, contra las acometidas de ambiciosos invasores. El día de San Andrés se grabó en Padura, por vez primera y con caracteres sangrientos, el sello de nuestra independencia nacional, hasta el extremo que entonces lleva el nombre de Arrigorriaga, que quiere decir “el lugar de la piedra roja o ensangrentada”. Ninguna fecha, pues, mejor que esa para ser celebrada como fiesta nacional de los vascos. Así lo entendió el Maestro cuando la simbolizó en la bandera nacional, con la cruz aspada de San Andrés”⁶.

El PNV aberriano apoyó esta petición y la organización juvenil nacionalista publicó una moción pidiendo a la Diputación y a todos los Ayuntamientos que declarasen fiesta nacional el 30 de noviembre con sus respectivos actos oficiales y que, además, las Instituciones públicas financiasen la construcción de un monumento conmemorativo en el lugar de la batalla, así como que el libro de Sabino Arana *Bizkaya por su independencia* fuese editado a gran escala para ser estudiado en las escuelas de barriada, que dependían de la Diputación⁷. No sólo el 30 de noviembre debía ser fiesta nacional, sino que Arrigorriaga debía acceder al rango de lugar de memoria colectiva del pueblo vasco y el libro de Arana al de manual de historia.

La Edad de Oro era también recordada cuando los jóvenes militantes salían a la calle la noche del 4 de febrero con sus *makilas* para formar los coros de Santa Águeda, o cuando se reunían para cantar y bailar alrededor de una hoguera la noche de San Juan. Se trataba de tradiciones rurales cuyo origen remontaba a esta “no historia” característica de la Edad de Oro, cuando los vascos vivían puros y libres. Y estas tradiciones, legado directo de los antepasados, estaban a punto de desaparecer, sobre todo en las ciudades vascas como Bilbao. Por estas razones Juventud Vasca había asumido su salvación, pero introduciendo en ellas nuevos elementos. Así, se cambió la letra de los cantos para otorgarles un contenido más acorde con la ideología nacionalista. Y, en el caso de Santa Águeda, se destinó los beneficios conseguidos a través de los donativos de la gente a la financiación del partido.

Asimismo, los actos para la noche de San Juan podían interpretarse como una referencia directa a otro pilar del discurso imaginario; el de la Conspiración, en la medida que las fiestas eran consideradas como una de las herramientas utilizadas para españolizar a los vascos, para corromperlos. Existía la necesidad de dar la oportunidad a los jóvenes vascos de tener una alternativa a las fiestas que se celebraban, por ejemplo la de Sondika durante la noche de San Juan, que simbolizaban este complot que estaba matando al pueblo vasco. Y he aquí una constante en el discurso nacionalista de la época: existía un “nosotros” y un “ellos”. Cada uno tenía su manera de actuar y, en este caso, de divertirse. Más aún: no se podía pertenecer al grupo de “nosotros” si se participaba a las fiestas de “ellos”. Resumiendo las referencias a las características de las fiestas auténticamente vascas –es decir: organizadas por entidades nacionalistas–, se trataba, aparte de entretener, claro está, de: rendir público homenaje público a la cultura y a la gentileza de la raza vasca⁸; “rendir

⁶ “Deun Ander”, *Aberrri*, 21 de octubre de 1922

⁷ *Aberrri*, 30 de noviembre de 1922

⁸ “Azules y rojos”, *Patria*, 26 de junio de 1904.

culto a una tradición⁹; rendir “culto a Jaun-Goikua y a propagar el amor a Lagi-Zarra”¹⁰. Eran fiesta caracterizadas por la “fraternidad”, la “alegría sana”, “el honrado esparcimiento”, “la franqueza” y el “compañerismo”¹¹; eran “divertidas”, “vistosas” y “atrayentes”¹²; “donde decorosa y honestamente los jóvenes de ambos sexos pudieran expansionar su natural alegría”¹³. En cambio, las fiestas no nacionalistas se caracterizaban por: el “libertinaje” y el “desenfreno”¹⁴; las “costumbres depravadas”, “los malos instintos” y “la carencia absoluta de educación”¹⁵; “la chulería”, el “descaro”, “la inmoralidad” y el mal olor¹⁶; “la falta de pudor”, y “la falta a la dignidad de católicos y vascos”¹⁷. En muchas ocasiones, las fiestas organizadas por Juventud Vasca de Bilbao se hacían para “contrarrestar” (este verbo apareció en numerosas ocasiones en la prensa nacionalista en este contexto¹⁸) otras fiestas. Así las cosas, existían dos modelos de fiestas bien definidos: uno basado en la cultura vasca y en la religión (misa, bailes vascos, deportes vascos, cantos vascos) y otro en la cultura española, aunque en este caso esto se resumía a: una corrida de toros; una “música chacavana y afeminada” y bailes “agarraos indecentes e indecorosos”¹⁹. Las fiestas eran el reflejo de los pueblos que las celebraban, el reflejo de la superioridad del pueblo vasco sobre el pueblo español, pero también el reflejo del peligro que tenía la presencia de los españoles en el suelo vasco, por ejemplo cuando se hablaba de “la enorme diferencia de nivel moral que existe entre el vasco y el ultraibérico, así como el relajamiento de costumbres que en los vascos trae consigo el contacto y roce con los extraños”²⁰. A través de las fiestas, los vascos dejaban de serlos para convertirse en españoles. Era urgente actuar contra esta metamorfosis. Sin embargo, en los hechos, no parece que fuera tan fácil. En una carta de Javier de Gortázar a Luis de Arana de 1914, el presidente de Juventud Vasca explicaba al presidente de su partido que su organización había preparado unas fiestas para la noche de San Juan, para que los jóvenes nacionalistas no fueran a las fiestas que el mismo día se celebraban en Sondika²¹. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, los nacionalistas –jóvenes pero también autoridades del partido– seguían prefiriendo acudir a Sondika y presenciar una corrida de toros. En consecuencia, y porque no era la primera vez que esto ocurría, Gortázar pedía que todos ellos fueran amonestados por cooperar “a espectáculos disolventes y en nuestra Patria francamente latinizantes”. Pero existía algo todavía peor: que españoles bailasen bailes vascos, y para más *inri*, acompañados por vascos. Viendo esta escena, el militante nacionalista testigo de la escena se exclamaba: “nos pareció ver en aquellos bailes y en aquellos vestidos y en aquella mezcla y nocivo codeo de vascos y no vascos, la imagen desgarrada de nuestra infeliz Euzkadi”²². Los actos celebrados la noche de San Juan no eran la única expresión de la decadencia del pueblo vasco. Ocurría lo mismo con la Semana Grande de Bilbao, o con el día de San Ignacio. De nuevo se encontraban “dos razas en competencia de costumbres”²³, de nuevo Juventud Vasca organizaba actos paralelos para que los vascos pudieran juntarse y librarles de los “ultrajes (...) al alma de la Patria”, a la “ola del más repugnante exotismo”, al “aire infecto de antivascismo”²⁴. Además de estas fechas en el calendario nacionalista, la conmemoración de la ley de 25 de octubre de 1839 servía, como se ha aludido anteriormente, para recordar a los vascos, el momento preciso en el que habían empezado a perder su libertad y que fue el desencadenante de su decadencia.

Tras este periodo de oscuridad aparecía otro, más luminoso, en el que un Salvador tomaba la iniciativa de liberar a su pueblo. Era Sabino Arana, recordado el día de su muerte con una gran misa en su honor y con una velada literaria destinada a inmortalizar su legado. Por otra parte, Juventud Vasca de Bilbao organizó en dos ocasiones una gran excursión a Sukarrieta para honrar a Sabino Arana, con actos multitudinarios cargados de referencias al imaginario político. En 1907, en un contexto interno difícil para el PNV, 25 000 personas se reunieron y se constituyó una gran comitiva que recorrió las calles hasta el cementerio, formada por la autoridades del partido, representantes de todos los centros nacionalistas con sus respectivas banderas, seguidos por los militantes. Ya delante de la tumba de Arana, se procedió a un homenaje con flores, discursos y el himno creado por el propio Arana fue cantado en coro. El impacto sobre los asistentes fue muy fuerte y dejó huellas en muchos de ellos, como fue el caso de un chico de 14 años, que decidió aquel día dedicar su vida al nacionalismo²⁵. Se trataba de Elías Gallastegui, futuro presidente de Juventud Vasca de Bilbao y dirigente del sector más ortodoxo y radical del nacionalismo vasco hasta el final de la IIª República. Años

9 *Euzkadi*, 23 de junio de 1915.

10 “Resurrección”, *Aberri*, 12 de mayo de 1906.

11 Revista *Euzkadi*, julio de 1907.

12 Revista *Euzkadi*, julio de 1908.

13 *Bizkaitarra*, 2 de julio de 1910.

14 *Aberri*, 14 de marzo de 1908.

15 Revista *Euzkadi*, julio de 1907.

16 Revista *Euzkadi*, julio 1908.

17 *Bizkaitarra*, 2 de julio de 1910.

18 Véanse, por ejemplo, *Aberri*, 14 de mayo de 1908; y *Bizkaitarra*, 22 de junio de 1912.

19 Revista *Euzkadi*, julio de 1908.

20 Revista *Euzkadi*, julio de 1907.

21 Fondo Luis Arana, HAG 8 37.

22 *Gipuzkoarra*, 6 de julio de 1907.

23 *Aberri*, 26 de agosto de 1922.

24 *Euzkadi*, 21 de agosto de 1915.

25 Véase José María Lorenzo Espinosa, *Gudari, una pasión útil. Eli Gallastegui (1892-1974)*, Tafalla, Txallaparta, 1992, p. 26.

después, en 1922, fue el instigador de la segunda excursión a Sukarrieta, que bien puede considerarse como el apogeo de la fiesta nacionalista durante esta época. Durante la mañana se celebró una gran misa al aire libre en la cual se procedió a la bendición de las banderas de dos nuevas organizaciones nacionalistas –la Federación de Mendigoizales y el *Emakume Abertzale Batza*–, oficializando de este modo su entrada en la comunidad nacionalista. Una gran comitiva recorrió las calles del pueblo hasta llegar al cementerio, donde se celebraron varios actos de homenaje. Los *ezpatadantzaris* en uniforme hicieron una demostración a la salida del camposanto y se inauguró una placa en la fachada de la casa de Sabino Arana. Y, tras un banquete, se celebró una gran romería vasca con música y bailes. Fue una jornada para “renovar al Maestro, frente a su tumba, la promesa de fidelidad a su doctrina”²⁶. Para recordar los actos, y como demostración de su importancia, se publicó un número extraordinario del *Aberri* con numerosas fotografías y textos hagiográficos. Se puede decir que Sukarrieta accedía al rango de lugar de memoria para los nacionalistas vascos. Otras fiestas relacionadas con el Salvador eran las conmemoraciones propias a la historia de Juventud Vasca, como el día de su inauguración o el día de su reapertura. En estos casos, era importante recordar la importancia de la organización en el seno de la comunidad nacionalista: “la vanguardia de los vascos perfectos, y sus miembros los soldados de primera línea, los mártires de mañana”²⁷. Evidentemente, el gran festival que se organizaba para la San Ignacio tenía como objetivo conmemorar a otro Salvador del pueblo vasco, como se ha dicho anteriormente. A esta lista se añadieron actos para recordar a la “rebelión de la sal” y a los vizcaínos ejecutados, convertidos en “patriotas vizcaínos” muertos “por defender los derechos de la Bizkaya contra las ingerencias del poder extraño”²⁸.

La última gran referencia al imaginario político presente en las fiestas se encontraba en la Unidad. Se podía tratar de algunas fiestas a las que no se ha aludido aquí porque no fueron muy numerosas, pero que tenían que ver con este tema del imaginario: las fiestas organizadas para simbolizar la solidaridad y la fraternidad con otras nacionalidades. Durante la Primera Guerra Mundial, Juventud Vasca de Bilbao organizó varios actos (conferencias seguidas de música vasca y de bailes vascos) para recaudar fondos para las víctimas de la guerra en Lituania o en solidaridad con los vascos que luchaban en Francia²⁹. Asimismo, aparte de otras muestras de solidaridad con el pueblo belga, el día de la conmemoración de la batalla de Munguía en 1915, se organizó la despedida de un ciudadano belga que había simpatizado con los socios y tenía que volver a su país para luchar³⁰. En lo que se refiere al caso del nacionalismo irlandés, que influyó mucho al sector aberriano y a Juventud Vasca de Bilbao, cabe recordar los actos organizados por la entidad juvenil en 1922 con motivo de la estancia de Ambrose V. Martin O’Daly, durante los cuales se formalizó la idea de crear una sección femenina en el seno del partido³¹. Aparte de numerosas conferencias en distintos centros nacionalistas de Bizkaia, se programaron dos veladas en “honor a los héroes de Irlanda”, una de ellas siendo prohibida por las autoridades³². Por otra parte, Juventud Vasca de Bilbao se hizo cargo de parte de la organización de la estancia del catalán Francisco Cambó en Bilbao en enero de 1917, entre otras cosas con un banquete y una velada con música y bailes vascos³³.

En lo que se refiere a la Unidad del pueblo vasco en sí, las fiestas organizadas por los nacionalistas debían ser un lugar de encuentro donde los vascos podían entretenerse de manera respetuosa con unos valores preestablecidos en el discurso. Los dirigentes de Juventud Vasca de Bilbao tenían claro que la consecución de la libertad del pueblo vasco pasaba obligatoriamente antes por su regeneración, por la recuperación de su idiosincrasia, por una “restauración nacional”³⁴. El pueblo vasco tenía sus fiestas, el pueblo español las suyas. No eran compatibles, ya que estos dos pueblos tampoco lo eran. Este razonamiento era una constante en el discurso. Con sus propios actos, los vascos recuperaban la unidad y el equilibrio que se habían perdido, actuando tanto sobre la moral individual como sobre la conciencia colectiva³⁵. Con la repetición de los actos y la creación de un ritual, como lo veremos a continuación en el análisis de la programación, se imponían nuevas costumbres morales, normas de disciplina colectiva, que ayudaban a la unificación del pueblo y a que el alma de la nación vasca que se describía en el discurso entrara en las almas y en los corazones de la gente.

26 “Sukarrieta”, *Aberri*, 17 de febrero de 1922.

27 “Sociedad de Juventud Vasca”, *Euskalduna*, 3 de enero de 1904, y *Patria*, 25 de octubre de 1903.

28 *Irrintzi* (Bilbao), 27 de mayo de 1922.

29 Véanse, por ejemplo, *Euzkadi*, 17 de junio de 1916 para los actos para Lituania; y *Euzkadi*, 14, 15 y 16 de enero de 1918, para el caso de los vascos en el ejército francés.

30 *Euzkadi*, 27 y 28 de abril de 1915.

31 “La estancia en Bizkaya de un gran patriota irlandés”, *Aberri*, 19 de mayo de 1922.

32 *Ibid.*

33 *Euzkadi*, 25 y 28 de enero de 1917; y *Aberri*, 27 de enero de 1917.

34 Véase la carta de J. de Gortazar, *op.cit.*

35 Véase Raoul Girardet, *Mythes et mythologies politiques*, París, Seuil, 1986.

La programación de los actos

El contenido del programa cambiaba según la naturaleza del acto. En los actos programados en Bilbao para fechas concretas del calendario elaborado por Juventud Vasca, había siempre una misa cantada por el orfeón y una velada, que podía ser músico-literaria, con la lectura de textos o poemas relacionados con la fecha recordada, o con una velada teatral en la que el cuadro dramático de la organización juvenil representaba obras de carácter patriótico. El festival de San Ignacio representaba un caso distinto. Desde 1904 hasta 1923 se repitió casi sin interrupción el mismo diseño en la programación: se empezaba por cantar el himno de San Ignacio –versión de Sabino Arana– y después tenía que haber siempre números relacionados con los bailes vascos (*aurresku*, *ezpatadantza*, hilanderas), otros con los deportes vascos (casi siempre pelota vasca, pero también concursos con *palankaris* o *aizkolaris*) y otros con la música vasca (banda de música, tamborileros, orfeón de adultos o de niños). Podía también haber en la programación un lugar para los *berstolaris*, y el festival acababa con una gran romería vasca. Si bien Juventud Vasca se esforzó por centrar su festival en la cultura y los deportes vascos, se salió del guión en 1913 y 1914. En ambas ocasiones el tradicional partido de pelota fue substituido, respectivamente, por un partido de rugby contra el Aviron Bayonnais (el primer partido de rugby jugado oficialmente en Bizkaia) y un partido de fútbol que enfrentó a jugadores de Bilbao contra jugadores de Las Arenas. El caso de las excursiones nacionalistas organizadas por Juventud Vasca de Bilbao para hacer propaganda fuera de la ciudad resulta particularmente interesante, ya que muy rápidamente se estableció un ritual, que se repitió desde la creación de Juventud Vasca en 1904 hasta 1923: desfile de los nacionalistas por las calles del pueblo con sus banderas e insignias; misa cantada por un orfeón; *aurresku* a la vieja usanza; demostración de *ezpatadantza*; mitin con la presencia de *bertsolaris*; banquete popular; romería vasca. A estos actos se podía añadir un partido de pelota y/o un concierto de música vasca.

Al comprobar que la programación de los actos no sufría cambios y que se repetía de manera sistemática, se puede hablar de la creación de un ritual cuyo contenido poseía mucha carga simbólica y que participó en la construcción de la identidad nacional. Por una parte, se puede observar la omnipresencia de la música coral en los actos, y no resulta una casualidad, ya que este tipo de música jugó un papel determinante en la construcción de las identidades nacionales en Europa. En el siglo XIX, la canción colectiva, con la creación de sociedades corales, la producción de himnos y la difusión del folklore por medio de las canciones populares, se había convertido en un medio de expresión privilegiado del sentimiento nacional³⁶, y se operó el mismo proceso en el País Vasco³⁷. Los nacionalistas habían creado en Bilbao el orfeón Euskaria en 1896, y cuando se fundó Juventud Vasca de Bilbao, su orfeón y sus coros de niños se convirtieron en la referencia en el seno de la comunidad nacionalista. Era importante demostrar que la imagen del pueblo vasco como un pueblo que canta era una realidad, pero era también importante crear un repertorio de cantos que fuera adecuado con el mensaje que se quería difundir. Fue el propio Sabino Arana el que empezó un proceso, que generalizó después Juventud Vasca de Bilbao, que consistía en crear un repertorio de cantos patrióticos, aprovechándose del renacimiento musical vasco basado en la recuperación de los cantos populares vascos emprendida por personas como el Padre Donostia o Resurrección María de Azkue. A Sabino Arana se le debía la autoría de la letra del himno del PNV *Euzko-Abenda'ren Ereserkija*, escrito en 1902, y de *Itxarkundia*, que Juventud Vasca de Bilbao adoptó como himno propio, y no había acto nacionalista ninguno en el que no se cantaba uno de ellos. Además de estos dos cantos, los orfeones y coros de niños disponían de un amplio catálogo de cantos, que fueron publicados por Juventud Vasca en los cuadernos *Euzkel Abestijak*, en 1915, 1916 y 1917. En estos cuadernos se encontraban cantos populares auténticos, a veces solos, pero en general acompañados por versiones de carácter patriótico, o nuevas creaciones nacionalistas. En estos cantos estaban presentes muchas referencias del imaginario político, lo que significa que cuando se hacía referencia en los programas de los actos a “música vasca”, muchas veces se trataba en realidad de música vasca con letra patriótica. Un buen ejemplo se encuentra en la versión que cantaban los jóvenes militantes la noche del 4 de febrero para los coros de Santa Águeda. Mezcladas con estrofas de índole tradicional, se podían encontrar otras claramente nacionalistas, como esta que decía: “Somos los hijos de la Patria/ Euzkadi es nuestra madre/ Al igual que los hijos quieren a su madre/ Nosotros queremos a la Patria”³⁸. Un proceso similar se produjo en el caso del canto que acompañaba las hogueras de la noche de San Juan, con referencias en el canto a la patria y a los nacionalistas.

La elección de los deportes respondía también a esta voluntad de “regeneración del pueblo vasco” emprendida por el PNV mediante las fiestas. Como se ha visto, se daba preferencia a los deportes vascos, sobre todo la pelota y los bailes. En ambos casos, eran manifestaciones de la cultura vasca descritas como encontrándose en riesgo de desaparición y

36 María Nagore Ferrer, *La revolución coral. Estudio sobre la Sociedad Coral de Bilbao y el movimiento coral europeo (1800-1936)*, Madrid, Ediciones del ICCMU, 2001.

37 Nicolás Ruiz Descamps, “Música y nacionalismo vasco. La labor musical de Juventud Vasca de Bilbao y el uso de la música como medio de propaganda política (1904-1923)”, *Musiker*, 17, 2010, pp. 151-210.

38 *Euzkel Abestijak*, Euzkeltzale Bazkuna, Bilbao, 1917.

cuya salvación había asumido el nacionalismo. Y en ambos casos, pelota y bailes, se trataba de deportes creados en el pasado –en la Edad de Oro– por y para los vascos en exclusividad. La pelota vasca era “un juego perfectísimo”³⁹, “viril, artístico, higiénico, compendio de fortaleza e inteligencia”⁴⁰, “el deporte nacional de los vascos”⁴¹, que se había corrompido a causa del dinero. Programándolo casi todos los años como acto central de su gran festival de San Ignacio, Juventud Vasca pretendía devolverle el sitio que le correspondía. Por otra parte, los bailes vascos eran también una “bellísima manifestación sportiva (sic) del pueblo vasco, (...) suma de pureza, agilidad y armonía”⁴². Estas tres referencias resultaban muy acertadas, ya que los bailes vascos, como los demás deportes vascos, eran demostraciones de pureza, inventados por una raza caracterizada en el discurso como pura y cuya decadencia era causada por las influencias extrañas. Eran demostraciones de agilidad, pero de una agilidad solamente propia a los vascos, ya que ningún extranjero podía ganar a un vasco jugando a la pelota, o que ningún extranjero podía bailar los bailes vascos sin hacer el ridículo. Y eran demostraciones de armonía, ya que simbolizaban la armonía de la comunidad vasca, “el reflejo del orden privado, la exaltación y respeto a la mujer y a la castidad del hogar”, entre otras cosas⁴³. Los bailes vascos eran también descritos como viriles, lo que coincidía con la elección del baile de la *ezpatadantza* como el baile predilecto de Juventud Vasca de Bilbao. Este hecho no fue tampoco casualidad, ya que con sus demostraciones de *ezpatadantzaris*, y se llegaron a juntar más de 500 *dantzaris* en el festival de San Ignacio con sus uniformes blancos y sus espadas, Juventud Vasca quería poner en escena un baile “ eminentemente guerrero”⁴⁴, recuerdo de la Edad de Oro antes citada, la demostración en vivo de que “el vasco se preocupó, en tiempos mejores, de la independencia de su suelo, ensayándose en la paz para el arte difícil de la guerra”⁴⁵. Recuerdo del pasado, pero también preparación a una nueva guerra... Otros deportes vascos fueron programados durante los actos de Juventud Vasca, como concursos de *aizkolaris* (cortadores de troncos), de *palankaris* (lanzadores de barra), de *lokotxas* (recogida de mazorcas) o de barrenadores (con una barra de hierro hacen un agujero en una roca). Todos ellos eran manifestaciones del mundo rural vasco, que se encontraba en proceso de desaparición, y Juventud decidió programarlos en sus actos para que fueran recordados por el público. Es interesante observar que en 1913 y en 1914 Juventud Vasca de Bilbao optó por reemplazar el partido de pelota por uno de rugby y de fútbol, respectivamente, como se ha dicho anteriormente. En el caso del partido de rugby, aunque tratándose de un deporte que no era vasco, fue presentado como un deporte viril, que se adaptaba a las características físicas de los vascos. Además, como jugaban una selección de jugadores de Bizkaia contra el equipo del Aviron Bayonnais, el partido permitía simbolizar la fraternidad entre vascos de ambos lados de la frontera. En el caso del partido de fútbol de 1914, se puede interpretar a una concesión al deporte más practicado por los jóvenes en aquel entonces, militantes nacionalistas incluidos, como demuestra la cantidad de clubes formados por ellos en el seno de Juventud Vasca. El fútbol era aceptado en el discurso nacionalista, ya que, al fin y al cabo, no era un deporte inventado por los españoles.

Además de la música y de los deportes, bailes incluidos, que eran dos elementos centrales de los actos festivos, existían otros que también resultaban evocadores. Fue el caso de los *bersolaris*, que participaron varias veces en el festival de San Ignacio pero, sobre todo, en los mítines celebrados los fines de semana durante las fiestas nacionalistas. El *bersolari* más activo y popular en esta época fue Kepa Enbeita, y no es de extrañar que cuando, hacia 1922, tuvo problemas económicos, la comunidad nacionalista se volcara para ayudarlo. Juventud Nacionalista organizó para la CNV un gran acto de homenaje en 1922 al que era presentado como el “bardo” del nacionalismo, un acto:

*(...) en honor del gran poeta de nuestra Patria, en la que siempre ha puesto su inteligencia al servicio de la misma, llegando a encender con sus improvisaciones los corazones adormecidos de amor patrio, descorriéndoles el velo que les cubría para darles a conocer su verdadera Patria, olvidada de sus malos hijos*⁴⁶.

Para acabar, es asimismo interesante observar el papel jugado por el teatro en algunos actos festivos. Por una parte, muchas veces las veladas tenían lugar en teatros de la Villa, como el Arriaga o el Campos Elíseos, y no en centros nacionalistas, lo que facilitaba la presencia de personas ajenas a la militancia y, de paso la propaganda. Por otra parte, en las mismas obras se hacía referencia a las fiestas vascas. Así, en la obra *Itxasondo*, se recuperaba la dicotomía entre fiestas auténticamente vascas y fiestas extranjerizadas, y que se animaba a los vascos a elegir las buenas para él: “Vamos, amigos, a la romería: bailaremos al son del tamboril (...) Como vascos fieles portémonos, pues, sin ofender a Dios ni a nuestra Patria”. En *Alma Vasca*, el dialogo intergeneracional entre el abuelo y su nieto era facilitado gracias a las

39 “Ventajas de los sports, higiénicamente considerados para la juventud”, conferencia del Dr. Abechuco de mayo de 1910, publicada en la revista *Euzkadi*, mayo-junio 1910.

40 “Nacionalismo y sport. La pelota”, *Euzkadi*, 27 de octubre de 1915.

41 *Ibíd.*

42 “Nacionalismo y sport. Bailes vascos”, *Euzkadi*, 19 de octubre de 1915.

43 “El festival”, *Patria*, 24 de julio de 1904.

44 *Ibíd.*

45 *Ibíd.*

46 *Euzkadi*, 16 de septiembre de 1922.

fiestas. En esta obra, el nieto vivía en Bilbao y era socio de Juventud Vasca, y se explicaba que para un joven de la Villa las romerías eran para los aldeanos y que ellos tenían sus fiestas en Sociedades. Los jóvenes nacionalistas rompían con este esquema y participaban en las romerías. De hecho, aprovechaban para hacer propaganda y enseñar a los propios aldeanos cosas que habían perdido o de lo que no eran conscientes.

Y es que el papel propagandístico de las fiestas celebradas por Juventud Vasca de Bilbao fue un factor determinante. Resultaba evidente que se era consciente de la eficacia de este tipo de actos. En 1921, se explicaba que, hablando de las fiestas, eran “una de las cosas que más intensamente se gravan en el alma sencilla del pueblo”, es decir una “arma formidable de propaganda”, que los nacionalistas nunca habían dejado de aprovechar⁴⁷. Del mismo modo, se añadía que “la organización de estos festejos es uno de los mejores medios de penetración pacífica y de propaganda de nuestros ideales, porque se predica con el ejemplo”. He aquí otro aspecto importante: el del ejemplo. Ejemplo, porque se exigía a los participantes a estos actos que tuvieran un comportamiento ejemplar en lo relacionado con el orden y los buenos modales. En numerosas ocasiones se les recordaba que se debía expulsar “al que no se comporte dentro de ella (ndlr de la fiesta) como un buen vasco”⁴⁸. Esto pasaba por “el cumplimiento más estricto de las reglas elementales de cultura y civilidad”⁴⁹, por no blasfemar, no bailar el “agarrao”, no beber alcohol, no cantar cantos que no fueran vascos, etc. En definitiva, un “buen vasco” era el que reproducía el modelo que las fiestas proponían: tenía que ir a misa, conocer los cantos vascos –bajo esta denominación se encontraban los cantos patrióticos–, saber bailar los bailes vascos, entre otras cosas. Las fiestas eran un modelo de sociedad, un ejemplo a seguir en la vida diaria. En este aspecto, se puede decir que las fiestas actuaban hacia dentro de la comunidad nacionalista, y también hacia fuera.

Hacia dentro, ya que para poder participar en las fiestas, los militantes tenían que prepararse durante todo el año. Para ello estaban todas las actividades de Juventud Vasca, que pretendían formarles para que sean “buenos vascos”. La comunidad nacionalista nació de este proceso, de esta voluntad de proponer a los militantes una alternativa en todos los aspectos de su vida. No era solamente votar nacionalista, sino vivir nacionalista. Un joven socio de Juventud Vasca tenía a su disposición toda una serie de clases para aprender a bailar los bailes vascos y a cantar las canciones del repertorio creado por Juventud Vasca. Tenía también la oportunidad de participar en el cuadro dramático de la organización, o de formarse ideológicamente con charlas, conferencias y con un Círculo de Estudios Vascos. Había también la voluntad de fomentar el uso del euskera entre los socios, con clases y la publicación de libros y revistas en este idioma. Para facilitar el uso del euskera, Juventud Vasca distribuyó insignias con la forma de un *lauburu*, que tenían que llevar los euskaldunes. Además, la Federación de Juventudes Vascas, en su Asamblea celebrada en 1920 en Bilbao, llegó a proponer sanciones para los que sabían hablar el euskera pero que no usaban. En este aspecto, se puede añadir que el Euzkeltzale Bazkuna, la sección de euskera de Juventud Vasca, había organizado en 1914 el “Día del Euskera”, con una serie de actos, “un día de hermanación (sic) vasca, fundamentada en el lazo más firme que une a los individuos de una raza: la lengua”⁵⁰. Asimismo, las mujeres y los niños tenían sus organizaciones para facilitar su formación. Todo eso, y son sólo algunos ejemplos, daba vida a la comunidad, y también le daba sentido. Toda la semana ensayaban y se preparaban para el acto que se iba a celebrar. Las fiestas eran el momento durante el cual los militantes podían comportarse según las normas que regían sus vidas dentro de la comunidad, el momento durante el cual se recreaba el mundo tal y como se describía en el discurso. Para cerrar el círculo, estaba la prensa nacionalista, que anunciaba todos los actos que se iban a celebrar, que informaba sobre la evolución de los preparativos y, tras el acto, sobre su desarrollo con amplias y detalladas crónicas. La comunidad nacionalista ya no era únicamente una voluntad en el discurso: existía en la realidad, tenía nombres y apellidos, personas reales que actuaban según las normas preestablecidas. Otro aspecto a tener en cuenta, y que participaba en la cimentación de la comunidad nacionalista, era el de la represión y de la violencia durante los actos. En numerosas ocasiones, los nacionalistas tuvieron que sufrir la represión de las fuerzas del orden, obligándoles a retirar sus banderas e insignias, impidiéndoles proceder a algunos actos, generalmente los mítines o cargando de forma violenta. Otras veces, eran enemigos políticos que intentaban sabotear sus actos, lanzando octavillas desde balcones, insultando a los asistentes o, directamente, agrediendo físicamente. Un buen ejemplo fue durante una excursión en Durango en 1905 en la que participó activamente Juventud Vasca de Bilbao, ya que sucedieron ambas cosas: las autoridades locales prohibieron la celebración del mitin programado; la comitiva nacionalista fue insultada por niños y le tiraron papeles en los que se podía leer “¡Viva España!”; la policía municipal impidió a los nacionalistas tirar cohetes o cantar; y la Guardia Civil les amenazó con dispararles⁵¹. Estos actos producían una radicalización en la percepción que los nacionalistas tenían de vivir en una sociedad dividida entre “ellos” y “nosotros”, en dos mundos cuyo único modo de diálogo era la violencia y el desprecio, que en ningún caso podían entenderse y convivir. La prensa nacionalista se hacía

47 *Aberrri*, 31 de agosto de 1921.

48 “La recomendación de siempre”, *Euzkadi*, 24 de junio de 1914.

49 *Euzkadi*, 19 de junio de 1921.

50 *Euzkadi*, 1 de agosto de 1914.

51 “La excursión a Durango”, *Patria*, 4 de marzo de 1905.

eco de este tipo de acontecimientos siempre que ocurrían, colocando constantemente a los nacionalistas en el lado de las víctimas. Se pedía a los jóvenes militantes que no hicieran uso de la violencia, ya que el PNV insistía en presentarse ante la sociedad como un partido de orden. De hecho, las autoridades tuvieron que tomar medidas para controlarlos a la vista de la espiral de violencia desatada durante los actos festivos, en los que era muy habitual ver altercados entre jóvenes nacionalistas y socialistas, republicanos o carlistas. Altercados que no se limitaban a puñetazos, sino que se sacaban armas blancas y hasta armas de fuego, con sus heridos y sus muertos. Frente a esta espiral de agresiones y venganzas, el Consejo Supremo del PNV publicó en agosto de 1910 un decreto para prohibir a sus militantes que profesaran insultos a España. Sin embargo, algunas pocas veces, sobre todo en el órgano juvenil, se aceptaba que los militantes agredidos respondiesen a las provocaciones. En el caso de los actos de Durango ya citado, se contaba cómo a unos carlistas que había gritado “¡Muera Euskeria!” y “¡Muera Bizkaya!”, “al no ser castigados por los representantes de la autoridad lo fue con mano dura por los justamente escandalizados”, sobreentendido que los nacionalistas les habían pegado. Por otra parte, existían también pruebas que militantes nacionalistas hubiesen reventado actos organizados por sus enemigos políticos, pero, aún y cuando su responsabilidad fuera evidente, la prensa nacionalista siempre les defendía, haciéndoles pasar por víctimas, como cuando el socio de Juventud Vasca de Bilbao Julián Ormaetxea había abatido a tiros al presidente de la Juventud Republicana⁵².

Sin embargo, las fiestas podían ser también un factor de división interna. Por una parte, porque, al establecer normas tan estrictas y cerradas, se corría el riesgo de excluir a muchas personas que no las respetaban al pie de la letra, como fue el caso del que se ha hablado anteriormente en el que el presidente de Juventud Vasca pedía una amonestación para los que acudían a la fiesta de San Juan de Sondika, o cuando se expulsaba a socios por haber acudido a una corrida de toros, lo que ocurrió por ejemplo 1914 con Esteban Makazaga y Araminto Beaskoetxea. A menudo, se pedía a los participantes a los actos nacionalistas que delatasen a los que no respetaban las normas para que la organización les expulsase, pero aclarando que estas personas eran ajenas a la comunidad nacionalista. Por otra parte, después de la escisión de 1921, la CNV reprochó abiertamente al nuevo PNV aberriano su uso de las fiestas. Lo cierto es que desde el momento en que el sector aberriano se hizo con las riendas de Juventud Vasca, a partir de 1920, se generalizó el proceso de sectorización de la comunidad nacionalista y que se amplificó el ritmo de los actos festivos. Como se ha explicado, ambos iban de la mano: cada sector dentro de la comunidad tenía que tener su escaparate, su momento durante el cual podía actuar. Más secciones había en Juventud (mujeres, niños, *mendigoizales*, etc.), más necesitaban actos para dar sentido a su actuación. En cualquier caso, en 1922, *Irrintzi*, portavoz de Juventud Nacionalista, decía de los aberrianos:

“Ya veis a qué se reduce vuestra labor, a infundir en el joven nacionalista la idea de rebelión, de desacato a la autoridad (...), a pasear nuestra enseña con un loco frenesí de propaganda sin dirección ni finalidad, a ganar a los nacionalistas por el número de fiestas y excursiones que celebráis como el pugilato que nadie presenta, en vez de ganar a las gentes con la enseñanza doctrinal de que tanto habéis hablado; a explotar sin finalidad adecuada la fibra, la hermosa fibra de la masa vasca”⁵³.

Los de Juventud Nacionalista, en clara desventaja con Juventud Vasca, explicaban con ironía a los que desde *El Liberal* decían que existían diferencias ideológicas entre el PNV y la CNV, que lo único que les diferenciaba de los aberrianos era que estos “bailan la ezpatadanza mucho mejor que nosotros, celebran más romerías, tiran más cohetes y mejor que nosotros, muchas más bengalas, más que nosotros...”⁵⁴. Y cuando Juventud Vasca de Bilbao organizó su acto en Sukarrieta en 1922, la CNV, muy molesta porque muchos de sus militantes habían participado en él a pesar de las prohibiciones, lo describió como un “alarde de pobreza ideológica, de romanticismo cursi, de cobardía de pensamiento”, la “prueba del desvío religioso iniciado por los aberrianos en el nacionalismo”⁵⁵.

Las fiestas actuaban también hacia fuera de la comunidad nacionalista, ya que eran un escaparate en el que la sociedad civil podía ver la propuesta de nación vasca de los nacionalistas. Los lugareños podían ver cómo los nacionalistas eran personas que iban a misa, que no creaban alborotos, que se divertían de manera sana y respetuosa con la tradición. La voluntad del PNV era ampliar su modelo a toda la sociedad, por ejemplo pidiendo al Ayuntamiento de Sondika que permitiera a Juventud Vasca de Bilbao organizar una fiesta en lugar de la que se celebraba anualmente en su municipio y que atentaba contra los valores del pueblo vasco, o pidiendo que una celebración nacionalista como la de San Andrés fuera generalizada a toda la sociedad y que se convirtiera oficialmente en fiesta nacional. El calendario establecido por los nacionalistas aspiraba a convertirse en el calendario de todos los vascos.

52 Véanse los artículos sobre este caso en *Euzkadi*, 20 y 21 de junio de 1919, y *El Liberal*, 15 de julio de 1919.

53 “Del mitin de Begoña. Un incidente. Comentarios”, *Irrintzi* (Bilbao), 10 de junio de 1922.

54 “Formidable fracaso de los aberrianos en Sukarrieta”, *Irrintzi* (Bilbao), 8 de julio de 1922.

55 *Euzkadi*, 18 de agosto de 1922.

En definitiva, las fiestas nacionalistas funcionaban como un espejo donde la comunidad nacionalista podía mirarse y donde todas sus actividades confluían. Y funcionaban como un escaparate donde la sociedad civil podía ver esta comunidad actuar. En ellas se recreaba el mundo tal y como había sido idealizado e imaginado en el discurso. Con sus repetidas referencias a la cultura vasca interpretada desde un prisma nacionalista, participaron en la elaboración de la identidad nacional y permitieron dar forma a una nación vasca que aún no existía.